



MARGINALIA

HAY unas gentes especiales, ansiosas de estética, y que no quieren más que una regla segura para comprender el arte.

Alguna de esas gentes sedientas de formalismo estético se hacen entrevistadoras y persiguen por los despachos de los escritores la fórmula descada, la posible receta de cocina del éxito. Hay que ver lo ansiosamente que hacen la pregunta que les ha llevado a la visita literaria:

—¿Y usted qué estética tiene?

Casi siempre el entrevistado retrocede ante esa pregunta y se retrotrae a las celdillas más recónditas de su cabeza. Como es muy so-
corrido hacer como que no se ha oído, pide que le repitan la pregunta.

—¿Qué ideas estéticas posee usted?

El agredido con esa nueva pregunta le sucede lo que al que se ha hecho el muerto y lo rematan, que comprende súbitamente la inutilidad de su gesto y se apresta a la defensa.

—¡Ah! ¿Qué ideas estéticas poseo?

Y el escritor que ha tramado numerosas novelas en que hay profundas confidencias y exaltadas visiones, se encuentra de pronto como pobre de títulos y siente vergüenza de no poder justificar la legitimidad de sus creaciones.

Ultimamente, la fórmula y aliteración de la poesía pura preparó una buena remesa de nuevos botes de estética condensada. En la necesidad de saciar a los estéticos, se les servía un poco de poesía pura.

—¡Soy antiestético!— le daba ganas de contestar al escritor ante los *ganúos* que lo que querían era robarle el secreto de su troquel.

Hoy puedo yo ofrecer una contestación nueva y razonada a esa pregunta de los famélicos.

—El misterio de que una cosa literaria resulte es que estén bien hallados los ángulos... Todo estriba en saber apreciar qué ángulo es el interesante... Hay que enfocar las cosas en ángulo, no demasiado de frente o demasiado a todo lo ancho, y de ninguna manera en panorama.

—¿Y eso cómo lo podríamos llamar?— me preguntará algún flaco de esos.

—Pues por darle algún nombre rápido se lo podría llamar «Angulofacencia» ó, si a usted le parece mejor, «poliangulismo».

Realmente, la curiosidad moderna se interesa sólo por los ángulos, y la causa todo lo que desmida el ángulo que debió tener.

